



Activismo y revolución en *La Mujer Habitada*, de Gioconda Belli

Montserrat García Rodenas

A pesar de que todas las guerras tienen diferentes contextos históricos, durante la década de los '70 fueron muchos los países latinoamericanos que padecieron terribles dictaduras militares bajo la constante amenaza del gobierno estadounidense, pero también fue una época de resistencia ciudadana bajo organizaciones revolucionarias de tintes socialistas y comunistas. A las filas revolucionarias se incorporaron muchas caras conocidas: burgueses, artistas e intelectuales participaron en primera línea de batalla junto a otros miles de ciudadanos anónimos, y por primera vez, mujeres como las «Madres de Plaza de Mayo» en Argentina o el «Comité de Madres Monseñor Oscar Arnulfo Romero» en El Salvador fueron pioneras en la lucha por la democracia y un ejemplo de integración de la mujer en los movimientos sociales y políticos latinoamericanos. Este trabajo pretende llamar la atención sobre la implicación de la mujer nicaragüense en la revolución sandinista y su contribución al éxito del mismo durante la década de los '70. Para ello abordaremos los distintos personajes femeninos que aparecen en la novela *La Mujer Habitada* (1988) de Gioconda Belli, cuyo compromiso personal en la lucha por la liberación de la mujer y por sus derechos en Nicaragua la convierten en una autora fundamental para comprender la significativa urgencia de dejar atrás la imagen tradicional de la mujer reducida a la «otredad» y la necesidad de asumir nuevas identidades alejadas de estereotipos sexistas. En la novela, a través de los distintos personajes y guiada por sus propias experiencias, plasma la doble opresión sufrida por la mujer: por su condición social y por su género.

Palabra clave: *Identidad; literatura; revolución*

Mujeres en el frente: del ámbito doméstico a la línea de combate

La guerra es un entorno hostil desde todos los ángulos, pero sobra decir que los testimonios de guerra mediante los que la población civil sabe de ella han sido tradicionalmente escritos por hombres blancos debido a su posición privilegiada como soldados o corresponsales de guerra que les permitía paralelamente escribir para grandes medios. Hasta la posmodernidad no se ha dado visibilidad a otras voces, en concreto de las mujeres como testigos de guerra porque no había mujeres que luchasen en ella y al no haber podido tomar parte en un ejército no se consideraba que tuvieran autoridad para hablar de los conflictos armados. Aunque, en el mayor de los casos, las mujeres han sido las principales víctimas de los conflictos, tradicionalmente la imagen que hemos tenido de la mujer en la guerra ha ido asociada a roles de género y clichés domésticos: la mujer es retratada en

literatura como enfermera que cura a los soldados, como viuda o huérfana de guerra, como madre que pierde a su hijo en el frente, etc. Aun así, el tema mujeres y guerra es muchísimo más extenso de lo que puede parecer a primera vista, son muchas autoras, canónicas y no, que han escrito sobre la guerra desde su propia experiencia presencial. Aunque actualmente la guerra continúe siendo un ámbito masculino, a finales del siglo XX las mujeres cambiaron el ámbito doméstico por el frente y la presencia de mujeres soldado en las fuerzas armadas ha fomentado una imagen más común de la mujer en la guerra.

A pesar de que todas las guerras tienen diferentes contextos históricos, durante la década de los '70 fueron muchos los países latinoamericanos que padecieron terribles dictaduras militares bajo la constante amenaza del gobierno estadounidense, pero también fue una época de resistencia ciudadana bajo organizaciones revolucionarias de tintes socialistas y comunistas. A las filas revolucionarias se incorporaron muchas caras conocidas: burgueses, artistas e intelectuales participaron en primera línea de batalla junto a otros miles de ciudadanos anónimos, y por primera vez, mujeres como las «Madres de Plaza de Mayo» en Argentina o el «Comité de Madres Monseñor Oscar Arnulfo Romero» en El Salvador fueron pioneras en la lucha por la democracia y un ejemplo de integración de la mujer en los movimientos sociales y políticos latinoamericanos. Este trabajo pretende llamar la atención sobre la implicación de la mujer nicaragüense en la revolución sandinista y su contribución al éxito del mismo durante la década de los '70. Para ello trazaremos el paralelismo entre la incorporación política y concienciación feminista abordando los distintos personajes femeninos que aparecen en la novela *La Mujer Habitada* (1988) de Gioconda Belli, cuyo compromiso personal en la lucha por la liberación de la mujer y por sus derechos en Nicaragua la convierten en una autora fundamental para comprender la significativa urgencia de dejar atrás la imagen tradicional de la mujer reducida a la «otredad» y la necesidad de asumir nuevas identidades alejadas de estereotipos sexistas.

La mujer nicaragüense durante la revolución sandinista

La mujer ha sido tradicionalmente vista como sujeto antagónico del hombre, como el «otro», relegándola a ser objeto del deseo masculino y vinculándola a la vida doméstica en contraposición con la individualidad y autoridad del hombre en la vida pública. Decía Simone de Beauvoir en su obra *El Segundo Sexo* (1949) que:

... El cuerpo del hombre tiene sentido por sí mismo, abstracción hecha del de la mujer, mientras este último parece desprovisto de todo sentido si no se evoca al macho... El hombre se piensa sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre. Y ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea [...] La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro. (p. 18)

Después de siglos de permanecer silenciadas y marginadas en la esfera privada, fueron muchas las mujeres que se plantearon una reforma social. El feminismo actual abarca una amplitud de temas, es heterogéneo, pero en sus inicios, sus precursoras fueron solo una minoría blanca y burguesa persiguiendo alcanzar lo que les estaba vetado por su género.¹

¹ Conviene recordar que las primeras batallas por la igualdad de las mujeres, como la Convención de Séneca Falls en los EE.UU en 1848 fueron encabezadas por mujeres intelectuales blancas, marginando las necesidades de las mujeres obreras y/o racializadas, como narra Angela Davis en *Mujeres, Raza y Clase* (1981). Paralelamente, el logro de las sufragistas británicas lideradas por Annie Kenney y Christabel Pankhurst fue conseguir en 1918 el voto para mujeres «mayores de 30 años y poseedoras de una casa», es decir, se beneficiaron de este derecho solo las mujeres privilegiadas. De modo que, no fue hasta los años 70-80, en la segunda ola, que el feminismo se convirtió en una lucha global para alcanzar los derechos reproductivos, igualdad salarial y educativa para mujeres indígenas, chicanas,

En una época tumultuosa plagada de violencia e injusticia como fueron los años '70, las mujeres nicaragüenses comenzaron a tomar conciencia en la vida pública y política pronunciándose no solo en contra de una dictadura sino también abogando por un cambio social que las considerase como iguales. Esto suponía un reto en la sociedad de la época ya que, debido a la extrema pobreza que había generado el somocismo y la expropiación estadounidense, la gran mayoría de las mujeres estaban limitadas doblemente: por su género y por su baja clase social. Aunque los cargos de liderazgo de las organizaciones revolucionarias estuvieron en manos de los hombres, aproximadamente el 30% de las fuerzas combatientes eran mujeres, de modo que la incorporación de la mujer al frente tuvo un peso fundamental en el triunfo del mismo. Como causa de esto, en 1969, el revolucionario y por entonces líder político y militar del FSLN², Carlos Fonseca, elaboró un programa de quince puntos para definir la estrategia de la organización armada, cuyo sexto proyecto era la «emancipación de la mujer».³ La elevada incorporación de la mujer como sujeto revolucionario en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) supone un paso al frente sin igual en la lucha por la igualdad con un alcance muy significativo para otros países latinoamericanos que veían en el sandinismo el ejemplo a seguir para la restauración antiimperialista. El sandinismo ofrecía al pueblo nicaragüense una oportunidad para liberarse de la opresión somocista y la explotación estadounidense y era la lucha armada popular la única vía posible para derrocarlo bajo el lema «¡Patria Libre!».

La mujer nicaragüense según *La Mujer Habitada*. Análisis de personajes.

Gioconda Belli (1948) es una escritora nicaragüense que, guiada por su alto nivel educativo y posición social, buscaba avanzar en la lucha por la emancipación de la mujer en una sociedad especialmente conservadora y arcaica como la suya. Belli participó activamente en los sucesos que estaban protagonizando el cambio de Nicaragua como miembro de la Comisión Político-Diplomática del FSLN y viajó a diversos países para la divulgación sandinista. Belli, en sus primeras obras durante los años '70, redactó poesía socialmente comprometida en la que también hay un amplio tratamiento del tema de la opresión de la mujer en el seno de las instituciones familiares. Tras su extensa obra poética y su implicación en la militancia del FSLN, aparece su primera novela, *La Mujer Habitada* (1988) en la que, a través de los distintos personajes y guiada por sus propias experiencias, plasma la doble opresión sufrida por la mujer: por su condición social y por su género.

La novela está protagonizada por Lavinia, una joven de 23 años hija única de una familia bien posicionada dentro de la burguesía de la ficticia ciudad de Faguas que abandonó el hogar familiar para estudiar arquitectura en Bolonia, pero regresa a su país para intentar ejercer su profesión. Su voz narrativa nos indica desde el comienzo su rechazo por las convenciones que impone la sociedad patriarcal de la época a la mujer de clase social alta, que parece destinada desde su nacimiento a mantener el protocolo y la reputación familiar en sus papeles de esposa, hija y madre —roles femeninos que subyugan a la mujer como «otro» con respecto al hombre—. Sin embargo, gracias a su formación académica, Lavinia posee una independencia económica impropia en otras jóvenes de su edad y se muestra orgullosa de poseer una casa propia herencia de su querida tía Inés: «una

lesbianas, trans u obreras. Para más información, consultar: Valcárcel, A. (2009). *Feminismo En El Mundo Global*. Cátedra.

² El movimiento revolucionario fundado en 1961 toma el nombre del general de la guerrilla liberal Augusto C. Sandino, quién murió en 1934 a manos de los hombres de Somoza por defender el territorio nacional de las intervenciones de las tropas estadounidenses de 1927 a 1934. Estaba formado por instituciones religiosas, obreros, intelectuales, pobres y burgueses: todos unidos contra los estragos de la dictadura somocista. Véase: Flakoll, D., & Alegría, C. (2004). *Nicaragua, La Revolución Sandinista: Una Crónica Política, 1855-1979*. Anama Ediciones Centroamericanas.

³ FSLN (1969). *Programa Histórico del FSLN*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3399> (consultado en abril de 2018).

habitación propia».⁴ Su condición de hija única que ha pasado los últimos años en el extranjero la hace no tener firmes vínculos familiares ni círculos sociales en Faguas, de modo que, aunque liberada parcialmente, Lavinia se encuentra a lo largo de la novela en una búsqueda constante de sentido para su vida. En palabras de la propia protagonista, se pregunta a sí misma: «¿[...] la noción de independencia, de mujer sola con trabajo y cuarto propio, eran opciones incompletas, rebeliones a medias, formas sin contenido?» (p. 97)

La lucha contra el falocentrismo, en paralelismo con la dictadura somocista, conlleva no solo la ruptura de los patrones preestablecidos, sino también un cuestionamiento constante, un proceso de auto-descubrimiento personal que lleva consigo un cambio de paradigma: lo que se conoce como deconstrucción derridiana.⁵ Por esto, la voz de Lavinia a lo largo de casi toda la novela está cargada de introspección, de planteamientos y cuestiones que la llevan a revisar lo que es, lo que fue y lo que quiere ser. Su toma de conciencia política, en correlación con su feminismo están «en proceso de construcción», tal y como lo está su propia casa, como lo está su propio país. Uno de sus momentos principales de revelación lo encontramos cuando está en el hospital acompañando a Lucrecia:

Ella se había comprometido a luchar por los dueños de los pies. Ser una de ellos. Sentir en carne propia las injusticias cometidas contra ellos. Esa gente era el “pueblo” del que hablaba el programa del Movimiento. Y, sin embargo, allí, junto a ellos en las salas de emergencia sucia y oscura del hospital un abismo los separaba. (p. 165)

Esos pies, símbolo de la identidad histórica y nacional del país, le muestran el camino. La despiertan de la alienación que atraviesan los de su clase: «Tanta gente se las ingeniaba para ignorar la miseria, aceptando las desigualdades como ley de la vida» (p. 116). Ella decide no mirar para otro lado — como gran parte de las personas pertenecientes a su clase social— e intentar reconciliar sus privilegios y su recién adquirida conciencia social. Esto explica por qué la motivación de Lavinia de participar en el movimiento carece de ideología inicialmente: ella entra en contacto con la clandestinidad cuando conoce a Felipe, un compañero de trabajo del estudio de arquitectura en el que ambos trabajan en Faguas y con el que inicia una aventura amorosa.⁶ Tras sus miedos y desconocimiento inicial, ella logra ver en el frente la oportunidad de tomar las riendas de su propia vida y competir en las mismas actividades con los hombres. Lavinia se incorpora al combate clandestino como parte de la lucha de su país por liberarse de la tiranía y de las desigualdades sociales, pero la revuelta que lleva a cabo Lavinia no es principalmente ideológica y/o destinada a dismantelar el poder opresor, sino que también deberá enfrentarse a la diferencia sexual y de clase que la sitúan dentro de una relación asimétrica en relación a sus compañeros de trabajo y del movimiento.

Belli utiliza el personaje de Lavinia para representar, por un lado, la voz de un nuevo modelo de identidad de la mujer nicaragüense y por otro, el aporte de la clase alta burguesa a la revolución sandinista, ambas posturas basadas en las experiencias de la propia autora que pueden verse en su obra autobiográfica *El país bajo mi piel* (1988). Ambas entraron a participar en la revolución con

⁴ Alusión que aparece varias veces hecha por Lavinia al título de la obra escrita por Virginia Woolf en 1929 en el que la autora inglesa declaraba mediante el símbolo del «cuarto propio» que era fundamental la independencia económica y personal de la mujer artista, creadora y por ende, de cualquier mujer que necesitase hallar su propia identidad.

⁵ Jacques Derrida es un filósofo francés que desarrolló en su obra de 1967 *De La Gramatología* muchas de las ideas de Heidegger que desarrollaron posteriormente el discurso de la deconstrucción como un pensamiento que critica, analiza y revisa las palabras y los conceptos de diversas disciplinas.

⁶ Felipe la informa de la acción en la siguiente cita:

Estamos creciendo, empezando a operar en las ciudades. No nos van a poder detener. La resignación no es el camino, Lavinia. No podemos seguir dejando que la guardia imponga la fuerza. (...) Contra la violencia no queda más que la violencia. (p. 61)

grandes dudas inspiradas por un hombre, en ese proceso de búsqueda de identidad y de cambio que ella misma se reconoce como vemos a continuación.

Sin duda estaba cambiando. El problema era no saber qué acabaría siendo. Se tenía que acostumbrar, por lo pronto, a ser tres personas. Una para sus amigos y el trabajo, otra para el Movimiento, una tercera para Felipe. En ocasiones le daba miedo no saber cuál de esas personas era realmente. (p. 146)

La transformación de Lavinia puede parecer un modo autoindulgente y solipsista de justificar el tardío despertar de conciencia de clase de la propia autora, sin embargo, son muchos los historiadores que afirman que sin la participación de la burguesía nunca se hubiera conseguido derrotar a Somoza y, aunque parecen antagónicos los intereses de la burguesía con respecto al proletariado —siendo los últimos subyugados por los primeros— la dictadura creó un marco para la coexistencia de ambas clases sociales de modo que las desigualdades entre los personajes femeninos de Belli ofrecen paralelamente un nuevo espacio de convivencia. A continuación vemos un ejemplo de las reflexiones de Lavinia acerca de su propia participación como miembro de la burguesía.

A pesar de la aceptación que el Movimiento le brindaba, no dejaba de sentir su clase como un fardo pesado del que hubiera querido librarse de una vez por todas. Le parecía una culpa sin perdón; una frontera que quizás solo la muerte heroica podría desvanecer totalmente. (p. 296)

También su clase social condiciona su relación con las otras mujeres de la novela. Es Lavinia la que señala al lector sus diferencias con respecto a Flor y Lucrecia como veremos posteriormente, así como su activismo condiciona su amistad con Sara, a la que parece querer desafiar continuamente por medio de retorcidas preguntas como modo de incitación a la deconstrucción. Sara es un personaje femenino importante para entender los valores androcéntricos, ya que representa el complejo fenómeno del sexismo interiorizado.⁷ Al igual que la madre de Lavinia, Sara vive alejada de cualquier compromiso revolucionario e ideológico, acomodada en su clase privilegiada y sometida ciegamente al patriarcado. Sus aspiraciones se limitan a las labores dentro del ámbito doméstico como esposa y ama de casa, a sus obligaciones sociales y superficiales. Lavinia muestra su rechazo a los ambientes lujosos y hogareños de los que goza Sara, así como la protección paternalista que le ofrece Daniel, una yuxtaposición mediante la que Belli nos muestra unos personajes femeninos opuestos, que se han ido alejando y diferenciando por la nueva conciencia de Lavinia, pero que podrían haber sido similares sino fuera por la deconstrucción de ésta.

Lejos de la pudiente vida de Sara y Lavinia y del ajetreo de los clubes sociales encontramos a Lucrecia, la empleada doméstica de Lavinia, perteneciente a una realidad de Faguas que Lavinia nunca ha conocido: la clase baja, el pueblo llano. Un narrador nos describe la austera vivienda de Lucrecia, compartida con su hermana y sobrina en una barriada marginal de la periferia.

⁷ En la obra *Internalized Oppression: The Psychology of Marginalized Groups* (2014) David nos habla de cómo la educación y la sociedad moldea nuestra visión de género interiorizando desde la niñez roles femeninos y masculinos, asumiendo así determinados comportamientos como normativos (en el caso de Sara, el hogar, la maternidad) y tachando otros como anormales (la independencia de Lavinia o su rechazo al matrimonio, por ejemplo). Para detectar el sexismo interiorizado es necesario fortalecer vínculos de solidaridad, empoderamiento y aprendizaje entre mujeres (esto lo vemos de Flor hacia Lavinia, pero no en Lavinia hacia Sara, ya que se muestra crítica con ella, de manera que ella misma también está condicionada por su sexismo interiorizado). Dicho de otro modo, tener una actitud crítica y señalar actitudes «machistas» en otras mujeres que están en proceso de deconstrucción como legitimar tu lucha como auténtica y verdadera rechazando las demás posturas de otras mujeres forma parte del sexismo y la misoginia interiorizada, que exigen revisión. Sara necesita «ponerse las gafas violetas», pero Lavinia tiene que aprender a utilizarlas.

Lavinia pudo ver el techo sin cielo raso, los cables eléctricos cruzando el zinc y una sola bujía balaceándose atada a una viga. Colchones colgados, doblados sobre un travesaño. Los descolgarían a la hora de dormir. Había una silla desvencijada en el rincón. (...) La estancia olía a trapos sucios y encierro. (p. 161)

La miseria y la pobreza latentes en la vida de Lucrecia condicionan la relación entre ambas porque no es igualitaria desde el nacimiento de cada una de ellas. Lucrecia está subordinada respecto a Lavinia doblemente: por su baja clase social y por sus roles de empleada doméstica/patrón. La inclusión de un personaje como Lucrecia nos indica una sociedad pre-capitalista que divide la esfera económica de la doméstica según la condición social de cada uno y de la que parece complicado escapar. Esto destina a Lucrecia a sufrir una evolución limitada ya que debido a su nula preparación académica y falta de medios difícilmente podría lograr un trabajo bien remunerado que la enriqueciera y motivase a salir de su barracón a pelear por la igualdad. Lucrecia está condenada por el analfabetismo y la escasez —carencias contra las que la burguesía parece querer luchar dentro del sandinismo— y no puede ver el trabajo como un medio para obtener independencia, como Lavinia, sino como una simple manera de subsistir.

En cuestiones de género, la mujer de clase baja trabajadora queda constreñida a la función reproductora y las actividades laborales: la metáfora cuerpo-máquina.⁸ Las mujeres de clase baja como Lucrecia estaban totalmente infravaloradas y desprotegidas en la sociedad como se ve en el episodio en el que casi pierde la vida al ser sometida a un aborto ilegal. La mentalidad de la época al asumir un embarazo no deseado dejaba a la mujer de clase baja en malas condiciones: arruinada, deshonrada, desprotegida y en una búsqueda desesperada de soluciones que, en numerosas ocasiones les provocaba graves infecciones o incluso la muerte. Sin embargo, la ley amparaba que un hombre no se hiciera cargo de su hijo, lo que indica la fuerte desigualdad del hombre frente a la mujer en cuestiones jurídicas. Esta falta de protección de la mujer y ausencia de derechos, ligada a la explotación laboral en jornadas agotadoras de las mujeres trabajadoras conlleva que la mujer proletaria esté lejos de involucrarse en la lucha —paradójicamente, su día a día ya constituye una pura supervivencia— y que la mujer burguesa acomodada como Lavinia tenga motivos para luchar por simple empatía y conciencia ética. Son las mujeres burguesas como Lavinia, e incluso las de clase media como Flor, cuya incorporación a la revolución permitirá nuevas oportunidades a todas las que están por venir —otro paralelismo con la lucha feminista, encabezada primero por mujeres académicas y burguesas—, puesto que, desgraciadamente Lucrecia no puede a tener «un cuarto propio» ni escoger opciones para mejorar su vida.

Por otro lado, el personaje de Flor representa un estado más avanzado de la incorporación de la mujer al movimiento y de la apropiación de la mujer del espacio masculino. Flor es una integrante de la guerrilla que ejerce diversos roles dentro de la organización: por su profesión de enfermera es útil para tratar camaradas heridos y contratiempos, pero también sabemos que formaba parte en los movimientos estudiantiles desde sus años universitarios y que posee extensos conocimientos teóricos, por lo que supone un importante aporte en el adoctrinamiento y aprendizaje de los nuevos integrantes. Representa la participación de la clase media concienciada plenamente con el cambio y se convierte en una fiel aliada de Lavinia: le proporciona ayuda, le comparte folletos para solventar su incertidumbre inicial y le recuerda que «el Che había escrito que las mujeres eran ideales para

⁸ El concepto marxista CUERPO-MÁQUINA implica una transformación del cuerpo de los sujetos proletarios en una maquinaria de producción y consumo. Beatriz Preciado en el *Manifiesto Contrasexual* recupera este concepto y lo une a la concepción del *Manifiesto Cyborg* de Haraway para señalar el cuerpo desvalorizado de la mujer como simple herramienta de producción y reproducción, tal y como figura Lucrecia como asistente y no-madre, o Mercedes como secretaria chismosa y amante.

cocineras y correos de la guerrilla; aunque después anduvo en Bolivia con una guerrillera llamada Tania. Cambió.» (p. 138)

Flor es un ejemplo de sororidad y del progreso de la mujer de clase media que, a pesar de haber atravesado una infancia y adolescencia especialmente traumática sin arquetipos ejemplares a quien seguir, encuentra en la lucha su modo de vida. Su apoyo y protección a Lavinia son todo un ejemplo a la hora de transmitirle fortaleza y de despertar su conciencia social como ciudadana y mujer que culmina cuando reaparece de la clandestinidad para tomarle juramento como militante. En los siguientes fragmentos vemos ejemplos de cómo Flor construye esta alianza, un vínculo de confianza para trasladarle a Lavinia su modo de entender la acción y participación del movimiento.

Te preocupas demasiado por eso de la aceptación. O por la identidad. Cada uno de nosotros carga con lo propio hasta el fin de los días. Pero también construye. Como arquitecta debías saberlo. El terreno es lo que te dan de nacimiento, pero la construcción es tu responsabilidad. (p. 224)

Sé que estás pasando momentos difíciles, pero tengo confianza que vas a salir de esta situación fortalecida. Yo que te he visto superar tus dudas e inquietudes, sé que tengo razones para confiar en vos, razones para respetarte. Optaste por unirse a nosotros, arriesgarlo todo, poner tu vida en la línea de fuego. Eso tiene su valor y yo te prometo que voy a luchar porque se te permita participar por tus propios méritos. No porque Felipe te lo pidió, sino porque vos lo mereces. (p. 354)

Aunque Flor se siente integrada plenamente en el movimiento revolucionario denuncia que, como mujer, tiene que pelear por obtener posiciones que el hombre tiene asignadas sin cuestionamiento, tal y como le ocurre a Lavinia en el terreno profesional, lo que las lleva a identificar valores, actitudes y aptitudes varoniles, a «imitar» al hombre como medio de integración en un terreno que les era ajeno. Aunque hoy día emular el status quo masculino como patrón a alcanzar nos resulte una conducta de reivindicación obsoleta o insuficiente no hay que olvidar que constituye un estado de «feminismo primigenio» que se conoce como «feminismo de la igualdad».⁹ Así que, tanto Flor como Lavinia, al acceder a un territorio masculino y no tener modelos femeninos que seguir, se perciben como personajes femeninos copiando valores exaltados por la sociedad patriarcal. El feminismo posmoderno de la diferencia como alternativa no patriarcal era todavía considerado «radical» en Europa en los '70 cuando filósofas como Luce Irigaray o Anne Leclerc planteaban la necesidad de ruptura del pensamiento falocéntrico. Sin embargo, Lavinia casi al final de la novela comienza a ser consciente del discurso dominante y señala como hasta las expresiones de guerra han pertenecido históricamente al hombre y excluido a la mujer: «¡el que se quede fuera es hombre muerto! "A menos que sea mujer", pensó Lavinia. No podía evitar, al oír hablar de esta forma, burlarse del lenguaje.» (p. 373)

Flor además resulta trascendental al revelarles a Lavinia como a su rol como mujer trabajadora y revolucionaria se le suma el estar doblemente subyugada al hombre: en casa por la figura de un amante de ideas machistas y retrógradas como Felipe, que no la quiere involucrar en el

⁹ La controversia entre feminismo de la igualdad vs. feminismo de la diferencia viene de los años 80-90. Actualmente el feminismo no significa que mujeres y hombres sean idénticos ni ejercer el poder o interpretar los cargos de liderazgo imitándolos —ya que es así como han surgido las desigualdades—, sino apostar por una nueva identidad que se ajuste a las necesidades y beneficios de todos por igual, pero sí ha sido esta la concepción durante décadas en Occidente y se pueden ver en figuras de poder político en la actualidad como Ángela Merkel, Hillary Clinton, Marine Le Pen o Theresa May, que defienden la igualdad pero no el feminismo, por las connotaciones negativas todavía arraigadas a este término para desprestigiarlo. Para más información, consultar: Scott, J. W. (n.d.). Deconstructing equality-versus-difference: Or, the uses of poststructuralist theory for feminism. *The postmodern turn*, pp. 282-298.

movimiento por no considerarla apta —y disfraza su decisión con una retórica paternalista¹⁰ para subordinarla en la relación—, y en el trabajo por su jefe Julián que no valora lo suficiente sus capacidades profesionales como para colocarla al frente de la obra que ella misma ha diseñado desde el inicio. Flor le muestra que se encuentra en una relación no igualitaria cuando le señala que «lo que él quiere es el ‘reposo del guerrero’ —sonrió Flor— la mujer que lo espere y le caliente la cama, feliz de que su hombre luche por causas justas, apoyándolo en silencio» (p. 109). Como contraposición, Flor enaltece la capacidad de Lavinia al ser capaz de tomar una consciencia colectiva alejada de su clase social.

Lavinia, pese a sus contradicciones y titubeos, no acepta un rol pasivo y aprende y se deja aconsejar por Flor sobre el frente y la revolución. Sin embargo, en las contradicciones de Felipe y, especialmente, en su relación con él vemos muchas ambigüedades, clichés y prejuicios en su proceso de integración y liberación como la mujer. Primero, Lavinia mantiene a lo largo de casi toda su relación esperanzas en que Felipe recularía y reconocería su error, sin embargo, él nunca deja de verla como «otro» en un posicionamiento subalterno de origen, cultura y especialmente, de género. La ve como un sujeto débil, no la considera idónea para participar en el movimiento de liberación nacional. Además, un proceso de deconstrucción de género debe ser bidireccional, uno se debe cuestionar internamente, así como su mirada al exterior. Lavinia reflexiona acerca de su identidad como mujer, pero también necesita revisar las ideas de masculinidad, para que reflexiones como la siguiente resulten inadmisibles: «Por supuesto que los hombres no lloraban (...) Los dos hombres, podían mirar al periódico con los ojos secos y fijos; leerlo atentamente a pesar de las fotos.» (p. 80) Este pensamiento generalista de Lavinia sobre lo normativo en cuanto a la masculinidad —que los hombres no lloran— tan desfasado y nocivo, demuestra de nuevo ese estado de feminismo primigenio que la protagonista está atravesando a lo largo de la novela y que necesita revisión y transformación en profundidad.¹¹

El desatino con el taxista que acaba con la vida de Felipe resulta una ironía del destino para que Lavinia participe en la revolución: la oportunidad que él le negaba le es concedida tras su muerte. La autora parece indicarnos con este accidente que la igualdad es un logro complicado de obtener por méritos propios ya que consigue este puesto otorgado por el hombre con el que tiene una relación sentimental como nos indica la siguiente reflexión de Lavinia:

Al final, le pidió que lo sustituyera. No porque lo hubiera querido. Por necesidad. Las mujeres entrarían a la historia por necesidad. Necesidad de los hombres que no se daban abasto para morir, luchar, para trabajar. Las necesitaban a fin de cuentas, aunque solo lo reconocieran en la muerte. (p. 361)

Lavinia nos confirma que apenas ha escalado un peldaño en la igualdad, de cómo la plena integración de la mujer apenas se vislumbraba en el horizonte unas páginas más adelante:

Sintió que finalmente, había trascendido sus miedos. Por fin, creía, confiaba. Estaba segura de querer estar allí, compartiendo con ellos, con estas personas y no otras, lo que quizás serían los últimos momentos de su vida. (...) Aquí se acababan las cunas

¹⁰ Este paternalismo se ve específicamente en la siguiente cita:

Yo no te puedo obligar a incorporarte al Movimiento. No sería correcto de mi parte. No te puedo decir que no tengas miedo, porque lo que hacemos es peligroso y ciertamente da miedo. No te puedo engañar para que te unas a nosotros, invitándote como si se tratara de una fiesta. (p. 144)

¹¹ Obviamente esto no ocurre en la obra por la pronta muerte de Lavinia, así que podríamos decir que su feminismo es muy primitivo, la punta del iceberg: solo sobresalen pequeños atisbos ante una gran masa que permanece oculta y en la que se sostienen siglos de valores sexistas dentro de un sistema patriarcal. Esto conlleva que una toma de conciencia feminista pueda llevar años, como posiblemente le ocurrió a la propia autora, como muestra en su autobiografía.

de tul o de palo, los distintos recuerdos de infancia.(...) en ese instante, en ese paréntesis de tiempo, todos se fundían, animales de la misma especie. Sus vidas dependían las unas de las otras, Confiaban los unos en los otros, confiaban sus vidas a la sincronía colectiva, a la defensa mutua, al funcionamiento de equipo. (p. 370)

Reconciliada de todo cuanto la afligiera durante meses, se decidió a aceptar, tristemente, el hecho de que únicamente en su relación con Felipe no hubo conciliación. En el combate en que se enfrentaron, solo la muerte los igualó. Solo la muerte de Felipe le devolvió sus derechos, le permitió estar allí. El símbolo era oscuro y desgarrador. Pero no podía aceptarlo como augurio funesto del amor o del viejo antagonismo de Adán y Eva. (...) Más adelante, las cosas cambiarían. Más adelante. (p. 371)

Más adelante, sí, ¿pero cuándo? Felipe la hace conocedora del movimiento, Flor la impulsa a encontrar su propia voz en la lucha, pero es Itzá quien le transmite el valor que necesita para transgredir el orden imperante y, a su vez, su historia refleja siglos de resistencia de la mujer y de desigualdad en la sociedad, de modo que la esperanza de conseguir igualdad «más adelante» se torna en una urgencia del aquí y ahora haciendo una llamada a la memoria colectiva, a la reescritura de la historia por parte del «otro» —colonizados y mujeres—.

Itzá es una aborígen que, al igual que Lavinia, se separó de su familia y murió en combate junto a su amado Yarince en la lucha de la conquista española y que se transforma en un naranjo situado en el jardín de la casa de Lavinia para después penetrar en Lavinia cada vez que ésta bebe el zumo de las naranjas de su árbol y así transmitirle la esencia revolucionaria para que sea ella la que pueda continuar la lucha por su pueblo. Así, nos indica que la muerte no es en vano sino que es el motor que impulsa a futuras generaciones. El hecho de que su «esencia» persista tras la muerte es una alegoría de la lucha sandinista —y de las posteriores muertes de Felipe y Lavinia—, que años después de la muerte del revolucionario nicaragüense pone nombre a la oposición somocista y sirve de acicate para la lucha.

Los españoles decían haber descubierto un nuevo mundo. Pero nuestro mundo no era nuevo para nosotros. Muchas generaciones habían florecido en estas tierras desde que nuestros antepasados, adoradores de Tamagastad y Cippatoval, se asentaron. Éramos nahuatls, pero hablábamos también chorotego y la lengua niquirana; sabíamos medir el movimiento de los astros, escribir sobre tiras de cuero de venado; cultivábamos la tierra, vivíamos en grandes asentamientos a la orilla de los lagos; cazábamos, hilábamos, teníamos escuelas y fiestas sagradas. (...) Los españoles decían que debían "civilizarnos", hacernos abandonar la "barbarie". Pero ellos, con barbarie, nos despoblaron. En pocos años hicieron más sacrificios humanos de los que jamás hiciéramos nosotros en la historia de nuestras festividades. (...) Nuestra herencia de tambores batientes ha de continuar latiendo en la sangre de estas generaciones. Es lo único de nosotros, Yarince, que permaneció: la resistencia. (p. 97)

Por otro lado, la inclusión del personaje de Itzá por parte de Belli representa la lucha ancestral de un pueblo que ha vivido todo tipo de opresiones —como la mujer— y que se niega a la pérdida de la cultura tradicional de su pueblo. Y es el paisaje de ese pueblo lo que Lavinia siente y asocia como patria.¹² La alegoría de la madre patria parece sugerir que la nación representa una serie de valores asociados a la maternidad —que protege, dispensa cuidados, entrega incondicional y lucha

¹² Este paisaje era su noción de patria, con esto soñaba cuando estuvo al otro lado del océano. Por este paisaje podía comprender los sueños casi descabellados del Movimiento. Esta tierra cantaba su carne y su sangre, a su ser de mujer enamorada, en rebeldía contra la opulencia y la miseria, los dos mundos terribles de su existencia dividida. (p. 347)

incansablemente— y, paradójicamente, la renuncia de Itzá y Lavinia a la maternidad¹³ las llevo a entregar esos cuidados a su pueblo, a su nación.

“Me debí haber quedado en Bolonia”, pensó, recordando su apartamento al lado del campanario. Era su reacción cada vez que se topaba con el lado oscuro de Faguas. Pero en Europa se habría tenido que contentar con interiores, remodelaciones de viejos edificios que no alteran las fachadas, la historia de mejores pasados. En Faguas, en cambio eran otros los restos. Se trataba de dominar la naturaleza volcánica, sísmica, opulenta; la lujuria de los árboles atravesando indómitos el asfalto. (p. 15)

Por esto, aunque alejados en el tiempo, ambos discursos se funden en una historia colectiva inspiradora que ve en el combate una forma de liberación, de crearse a sí mismas una nueva identidad, de redescubrirse. La agresiva colonización española y la represión dictatorial se funden en una historia colectiva que inspira a la lucha por construir una nueva identidad. El siguiente fragmento simboliza la resistencia del cuerpo femenino y el rechazo del rol pasivo que les tenían asignado a Itzá, y a las mujeres en general.

Dentro de la casa, los hombres discuten. Oigo los murmullos de sus voces, como tantas veces escuché desde la oscuridad, los consejos que Yarince hacía con sus guerreros. Aquellos en los que a mí no me era permitido participar aun cuando me llevaran al combate (...) Tenía un cuerpo capaz de dar vida en nueve lunas y soportar el dolor del parto. Yo podía combatir, ser tan diestra como cualquiera con el arco y la flecha y además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero ellos no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, esa flor palpitante, color de níspero que tenía entre las piernas. (pp. 82-83)

Conclusiones

Lo más destacable de esta novela es que, pese a la sencillez del lenguaje y la trama, no resulta una lectura complaciente, sino más bien arriesgada cuyo tono se endurece a medida que avanza. A pesar de que el paralelismo entre la historia de Itzá y Lavinia nos advierte de un final trágico, el lector es testigo de cómo la situación del país parece agravarse y volverse insostenible y, a la vez, mantiene la esperanza en la fuerza de la lucha. La sinceridad de Belli ante los actos más cotidianos de la mujer empuja al lector a empatizar con los dilemas de esta joven que se plantea diversos problemas éticos ante los que nunca se había tenido que enfrentar por la comodidad y seguridad que ofrece el pertenecer a una familia adinerada. Nos narra apenas unas semanas en la vida de la protagonista, pero resulta suficiente para demostrar como en materia de feminismo, Nicaragua y su autora estaban todavía muy alejados de los logros adquiridos en otras partes del mundo. Y del mismo modo, su autora, que ya en su última novela, *El país de las mujeres* (2010) también localizada en Faguas, nos ofrece una sátira política de un país solo gobernado por mujeres, muestra de que, veinte años

¹³ Las siguientes citas recogen el rechazo (al menos a corto plazo) de maternidad por parte de Lavinia y la decisión irrevocable de Itzá:

Para ella la maternidad había sido una noción postergada para un futuro sin diseño preciso. Con el rumbo que tomaba ahora su vida, aquello era aún más impreciso. (...) Un hijo no cabía en semejante inseguridad. Era un pensamiento dispartado. (p. 129)

Nos negamos a parir. (...) Yo recibí noticias de las mujeres de Taguzgalpa. Habían decidido no acostarse más con sus hombres. No querían parirles esclavos a los españoles. (p. 130)

después, la integración legítima en el poder por parte de la mujer ya no es una reivindicación ni una imitación, sino una realidad conciliable con nuevas identidades y masculinidades.

La Mujer Habitada señala directamente la necesidad de estimular una profunda conciencia social y compromiso sobre la revolución en personas de esferas sociales más altas, ajenas ante la verdadera gravedad del conflicto del país y sin cuya colaboración activa, posiblemente no hubieran logrado el nivel de organización y recursos que les llevó a conseguir abandonar las montañas por el palacio presidencial, del mismo modo que es una novela con gran valor documental gracias a la verosimilitud de los personajes que nos hacen testigo de asuntos como el aborto, la sororidad, la importancia de la formación y la presencia de modelos femeninos para construir nuevas identidades en libertad e igualdad para lograr una sociedad más justa.

Referencias

- Academia De Geografía E Historia De Nicaragua. (n.d.) www.aghn.edu.ni/about.html. Acceso 9 Mar. 2018.
- Beauvoir, S. (1977). *El Segundo Sexo*. Siglo Veinte
- Belli, G. (2003). *El país bajo mi piel: Memorias de amor y de guerra*. Vintage Español.
- Belli, G. (2012). *La Mujer Habitada* [Kindle].
- David, E. (2014). *Internalized Oppression: The Psychology of Marginalized Groups*.
- Davis, A. (2016). *Mujeres, Raza Y Clase*. Akal
- Elejabeitia, C., & Jutglar, A. (1987). *Liberalismo, Marxismo Y Feminismo*. Anthropos.
- Flakoll, D., & Alegría, C. (2004). *Nicaragua, La Revolución Sandinista: Una Crónica Política, 1855-1979*. Anama Ediciones Centroamericanas.
- Hood, E. W., & Ojeda, C. (1994). Entrevista con Gioconda Belli. *Chasqui*, 23(2), 125. doi:10.2307/29741138
- Kolmar, W., & Bartkowski, F. (2013). *Feminist Theory: A Reader*. McGraw-Hill Higher Education.
- Preciado, B. (2016). *Manifiesto Contrasexual*. Anagrama.
- Scott, J. W. (n.d.). Deconstructing equality-versus-difference: Or, the uses of poststructuralist theory for feminism. *The postmodern turn*, 282-298.
- Tecún, D. B. (2008). Algunas tendencias de la poesía nicaragüense post-sandinista y un retrato de Gioconda Belli. *L'Ordinaire des Amériques*, (211), 165-176. doi:10.4000/orda.2584
- Valcárcel, A. (2009). *Feminismo En El Mundo Global*. Cátedra.
- Varela, N. (2005). *Feminismo Para Principiantes*. Ediciones B.